

tra una dimensión política, no realiza —en mi opinión— una crítica a los presupuestos políticos de la labor. Se habla de posibilidades políticas, de la necesidad de restituir significados para oponer a los discursos oficiales, que imponen una falsa homogeneidad en las escuelas mediante representaciones hegemónicas. Pero esto aparece en un tercer nivel, después de haberse dotado de herramientas y conceptos epistemológicos sin plantear las condiciones sociopolíticas en que se han producido. Se restringe, de este modo, el sentido político a la acción significativa tal y como termina siendo interpretada por el etnógrafo, quedando fuera del análisis todos los presupuestos conceptuales y metodológicos que producen tal interpretación y su inserción en contextos socioculturales y políticos.

Pensar que la restitución de significados llevada a cabo por el etnógrafo puede contribuir a un cambio, al menos en la representación, de los fenómenos sociales interpretados, puede deberse a la falta de cuestionamiento sobre la posición del etnógrafo en tanto que sujeto sociopolíticamente situado, no sólo producto de una buena o mala formación.

Manuel ORTIZ MATEOS
Universidad Complutense

BETANZOS FRENTE A SU HISTORIA. SOCIEDAD Y PATRIMONIO
JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER y M^A DEL PILAR IRIMIA FERNÁNDEZ, Fundación Caixa Galicia, 2000

El título de la obra, una cuidada (y lujosa) edición repleta de vistosas fotografías de la localidad gallega de Betanzos y una hojeada apresurada a las páginas del libro, ofrecen la primera impresión de que nos hallamos frente a otra monografía de una pequeña ciudad de las consideradas «históricas», en la que un estudio de sus tradiciones, sus ritos festivos, su organización interna y sus relaciones con el exterior, parece «hecho a medida» de los instrumentos de análisis y sobre todo de las tradiciones temáticas de la antropología, a la vez que conecta con un interés social general por el conocimiento y la preservación del patrimonio cultural y de las tradiciones autóctonas —lo cual explicaría la identidad del editor así como la calidad, difícilmente mejorable, de la edición. Sin embargo, una posterior lectura del libro, deshace rápidamente esta primera y prejuiciosa imagen, para dejarnos frente a una obra compleja, que integra distintos e imbricados niveles de análisis, cuya conexión se nos antoja en ocasiones demasiado implícita, poco subrayada, lo que obliga a la realización de una lectura especialmente activa, que logre seguir los distintos hilos de una obra que conecta heterogéneas aproximaciones etnográficas a la

ciudad de Betanzos, con toda una serie de problemáticas teóricas de muy amplio alcance.

Irónicamente, si tenemos en cuenta esa primera impresión que puede causar la obra, los autores centran desde el principio su interés en esa especie de «hechizo de permanencia» que poseen las ciudades históricas, como si en la belleza de sus edificaciones, de sus calles, de una atmósfera que nostálgicamente evoca «antigüedad», no pudiera más que leerse una historia de continuidad, de permanencia a lo largo del tiempo de una suerte de particular modo de ser intemporal, de una esencia cultural local que los autóctonos estarían tan orgullosos de preservar, como los visitantes ávidos de recorrer y experimentar. Un «hechizo de permanencia» que es coincidente con esa consideración del pasado estática y esteticista, implícita en las contemporáneas concepciones del patrimonio cultural, para las que las ciudades tienen que parecerse lo más posible a una imagen de sí mismas, narrándose y espectacularizándose dentro de las reglas de una gramática cultural específica, para hacer posible a sus ciudadanos y visitantes el disfrute de una experiencia estética con similitudes a la que tiene lugar en un museo. Es esta consideración del pasado la que sirve de punto de partida a los autores, embarcados en la tarea de «romper el hechizo de la historia» y analizar, con todo el instrumental antropológico aplicado al caso de Betanzos, en qué consiste y dónde radica la duración de la realidad cultural, de qué modo se conectan pasado y presente o, dicho en otros términos, cómo se hace la Historia.

Los autores tratan de ir más allá de lo que llaman una «historia documentada» u oficial de la ciudad, la que asentada en documentos y monumentos traza una genealogía de Betanzos que subraya una continuidad inalterada entre pasado y presente. De ella se distingue lo que denominan la «historia más natural» de los habitantes de la ciudad («los propios recuerdos de las experiencias de su vida, los recuerdos de comentarios de gentes de generaciones anteriores, la elaboración de todo esto en su grupo social de pertenencia...»), una historia más próxima y vivida, destilada en los discursos y las acciones de los vecinos, que nos habla de conflictos, de interpretaciones, de transformación, de distintas e interesadas —en el sentido de situadas, localizadas— perspectivas, desde cuyo conocimiento y análisis podemos ir más allá de esa mirada lejana del turista, una mirada cultural asentada en un tipo particular de relación (estética) con un pasado (estático), que la antropología, en su ejercicio crítico, contribuye a poner en evidencia. Para aproximarse a esa «historia más natural», nada mejor que el trabajo de campo, uno de cuyos frutos más logrados es, a nuestro juicio, el seguimiento que los autores hacen de las discusiones, en el seno de la sociedad betanceira, de los proyectos de restauración de algunas edificaciones emblemáticas de la ciudad gallega. Es en ese ejercicio donde, de manera más rotunda, consiguen conectar el análi-

sis etnográfico de la realidad local con esas otras cuestiones de carácter más teórico.

El primer proyecto de restauración atañe al llamado «Edificio Liceo», una construcción del siglo XVIII, pensada en sus orígenes como sede del archivo del reino que había de trasladarse desde La Coruña, lo que finalmente nunca sucedió. Nos encontramos, entonces, con un edificio que irá siendo destinado a muy variados usos (cuartel, casino, sala de baile...) sin encontrar jamás acomodo definitivo ninguno de ellos. Cuando se plantea la conservación del Liceo en tanto edificio histórico y emblemático de la ciudad, los autores se preguntan: ¿Puede hablarse de permanencia, de continuidad, de un edificio cuya materialidad ha estado preñada de tan diferentes funciones y significaciones para los distintos vecinos de Betanzos?. El segundo proyecto de restauración, cuya gestación y debate en la sociedad de la ciudad también recogen los autores, contribuye a ampliar la reflexión. El parque del Pasatiempo es una obra realizada a finales del siglo XIX por una pareja de hermanos, los García Naveira, enriquecidos indianos convertidos en benefactores de su lugar de origen. Es una construcción impactante, original, estéticamente muy discutida, concebida por sus autores como un lugar de esparcimiento y recreo y también de instrucción para los habitantes de la ciudad y sus alrededores. De este modo, el parque se diseñó plagado de edificios, estanques, monumentos, inscripciones... que pretendían desempeñar una función educativa especialmente para las clases populares. La ruina en la que se encuentra el parque, punto de partida para los proyectos de restauración discutidos, pone sobre el tapete una discontinuidad entre pasado y presente, evidencia que, en el caso del Liceo, cuya integridad material se ha mantenido, queda oculta «bajo una apariencia de continuidad que crea un efecto casi óptico de perennidad». En el Pasatiempo, sin embargo, el problema se plantea en todo su dramatismo: ¿cómo recuperar el pasado?, ¿cómo es posible restablecer la continuidad, hoy interrumpida, a la vista del estado ruinoso del parque?. En las distintas respuestas al problema discutidas, podemos observar en profundidad los distintos matices de lo que es propiamente un problema hermeneútico. Algunos plantean reconstruir el parque tal y como era antes de su decadencia, tal y como fue ideado por sus autores. Otros sostienen que la mejor forma de ser fiel al pasado, es mantener el parque como ruina, hacerla habitable como tal, sin borrar las huellas del paso del tiempo. Un tercer grupo de opiniones aboga por restablecer, no la materialidad del proyecto, sino su espíritu, el propósito de los Naveira de encarnar el progreso y servir a una novedosa tarea educativa. Para ello plantean incluso la instalación en el parque de un planetario, o alguna otra forma actual de acercar los descubrimientos de la ciencia al público general. Un proyecto que, a decir de los autores del libro, restaura quizás el espíritu, la intención vital del parque... pero a costa de eliminar esa atmósfera que hace posible el re-

cuerdo nostálgico, eso tan caro a nuestra sensibilidad contemporánea y a nuestras ideas sobre el «respeto al patrimonio cultural». Vemos, entonces, cómo se plantea uno de los temas centrales de la obra: en qué consiste la *duración*, la *continuidad* de lo cultural, cuál es el modo de hacer-se de la Historia. Esta pregunta dará lugar a la exposición de toda una concepción del significado, que bebe en las fuentes de la hermenéutica gadameriana, y que supondrá dentro de la obra y a distintos niveles, por un lado una crítica a la idea más extendida en nuestras sociedades sobre el patrimonio cultural y al modo en que, desde ella, se conceptualiza el pasado; y por otro, la presentación de una ontología de la duración histórica, sobre la que asentar una serie de consideraciones epistemológicas acerca del modo de proceder la Historia y la Antropología en tanto disciplinas científicas.

La restauración del Edificio Liceo y del parque del Pasatiempo betanceiros, nos sitúan de plano ante los «imposibles de la Historia»: no se puede hacer volver a vivir el pasado, recuperarlo tal cual fue. La duración de la realidad cultural está cifrada no en la duración de la materia, de las piedras sobre las que se alza una ciudad, sino de los significados que socialmente se les atribuyen a esas materialidades y que permanecen en la memoria. Pero esos significados no son un conjunto estático de datos susceptibles de recuperarse, sino que el proceso del recuerdo, que los hace presentes, impone siempre una re-significación, una ampliación del sentido, dictada por los imperativos de las distintas situaciones presentes desde las cuales recordamos. Nos encontramos así con una concepción dinámica del significado, que lo entiende radicalmente marcado por la temporalidad, lo cual no significa en modo alguno que sea algo arbitrario, puesto que se juega dentro de un campo limitado de posibilidades. La restauración de los significados, la duración de lo cultural, no es entonces una continuidad idéntica con el pasado, una recuperación de algo ya dado, pero no es tampoco una invención, sino más bien algo que se encuentra a medio camino, a lo que los autores aluden con la metáfora del desvelamiento. Por ello, quizás un planetario en el Pasatiempo estaría más de acuerdo con esta concepción dinámica del significado que esa otra idea de volver a restaurarlo «tal cual era». Sea como fuere, no cabe duda que el libro contribuye a poner de manifiesto cuál es la relación que, tras el tópico del «respeto al patrimonio», nuestra cultura mantiene con el pasado.

Finalmente, podemos aludir a un último nivel de reflexión, donde los autores extraen las consecuencias que este modo de ser del significado y de la historia tiene para la Antropología, entendida en tanto actividad cognoscitiva. Si el significado es temporal y se va construyendo en devenir, reactualizado desde concretas perspectivas y posiciones, así mismo tampoco el antropólogo accede a unos significados dados, estáticos, que poseen sus informantes, sino que desde su propia posición se abre a las perspectivas de los otros, y en ese

proceso *desvela* significados, que no son arbitrarios puesto que están basados en una escucha atenta de los otros, pero que tampoco estaban ahí para ser descubiertos, sino que van surgiendo a medida que avanza el proceso de la investigación. Cualquier actividad cognoscitiva esforzada en comprender, supone, de esta manera entendida, un acto creador.

Igual que a los ocasionales visitantes amigos de los autores, que aún prendados del conjunto histórico de Betanzos, les fascina esa intensa vida vecinal de la que no es aún una «ciudad-escaparate», «y sueñan así con trascender la lejanía de su mirada» turística, así tratan en esta obra los autores de trascender una mirada lejana sobre una «ciudad histórica», a la vez que intentan arrojar alguna luz sobre la manera en que todos los antropólogos, en sus trabajos de campo, se esfuerzan en trascender una mirada lejana sobre las realidades que estudian.

Montse CAÑEDO

PROFESIONALES DEL PERIODISMO HOMBRES Y MUJERES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION

MARISA GARCÍA DE CORTÁZAR y MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN, coord.,
Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección «Monografías». Madrid,
2000, 293 pp.

Sin duda alguna, hoy día vivimos en una sociedad en la cual los medios de comunicación constituyen una parte dominante de nuestra realidad. Llamado por algunos el «cuarto poder» y cuestionado por otros muchos, no podemos negar que esta actividad tiene un peso relevante en nuestro quehacer cotidiano.

Diferentes profesionales de la Sociología se han reunido en esta ocasión, para llevar a cabo una investigación relativa a los medios de comunicación y a las múltiples percepciones que se crean en torno a las figuras del periodismo. Ha sido la fusión de la experiencia aportada por algunos de los hombres y mujeres directivos implicados en este mundo, y la utilización de métodos cualitativos (entrevista en profundidad) y cuantitativos (encuestas), aquello que ha dado como resultado este esfuerzo que ahora se nos presenta en una publicación del Centro de Investigaciones Sociológicas. A pesar de que los datos obtenidos no sean extrapolables a todo el colectivo, sí son representativos de ciertos valores fundamentales del mismo.

Como es lo habitual en estos tipos de estudios y publicaciones, los temas abordados desde un mismo hilo conductor y un material informativo común, parecen a primera vista estar claramente separados. Sin embargo, la sensación que se desprende una vez leído, es que cada autor o autora hace su particular